

# LA REFORMA ASOCIATIVA DE LA ESCUELA

FERNANDO VIDAL FERNÁNDEZ <sup>1</sup>

Fecha de recepción: marzo de 2011

Fecha de aceptación y versión definitiva: mayo de 2011

*RESUMEN: En España estamos transitando de un modelo mediterráneo de infancia a un modelo neoliberal. La nueva fase de modernidad avanzada que vivimos nos requiere competencias más reflexivas. Necesitamos reforzar las herramientas educativas de carácter asociativo y necesitamos reinstitucionalizar la adolescencia para que no se prolongue excesivamente y podamos acabar con la adolescencia en plazos adecuados para la constitución del sujeto.*

*PALABRAS CLAVE: Socialización, Educación, Infancia, Adolescencia.*

## *The Associative Reform of the School*

*ABSTRACT: In Spain we are running from a mediterranean model of childhood toward a neoliberal model. The new period of advanced Modernity ask for more reflexives competences. We need to reinforce the associative and educational tools and we need to reinstitutionalize the adolescence because this is too long and this had to finish in the convenient steps for the constitution of the subjects.*

*KEY WORDS: Socialization, Education, Childhood, Adolescence.*

¿Queremos educar a nadadores dentro de submarinos? ¿Podemos enseñar a nadar si no lo hacemos directamente en el agua? Cada vez navegamos más en internet —incluso hoy nos dicen los medios que 35.000 jóvenes tienen ciberadicción—, pero ¿es posible aprender a nadar por ordenador? ¿Educamos a nuestra gente para las competencias que realmente son cruciales en nuestra época de Modernidad avanzada? ¿Cómo está evolucionando la infancia y adolescencia y qué exige al liderazgo en las comunidades educativas?

Este artículo es el texto de una conferencia que impartí en enero de 2011 a un conjunto de doscientos líderes de centros de enseñanza en Madrid y

---

<sup>1</sup> Director del Instituto Universitario de la Familia. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. E-mail: fvidal@iuf.upcomillas.es

que la *Revista Miscelánea Comillas* me ha solicitado publicar. Esta reflexión pretende exponer tres cuestiones:

- Estamos transitando de un modelo mediterráneo de infancia a un modelo neoliberal.
- La nueva fase de Modernidad avanzada que vivimos nos requiere competencias más reflexivas.
- Necesitamos reforzar las herramientas educativas de carácter asociativo.
- Necesitamos reinstitucionalizar la adolescencia para que no se prolongue excesivamente y podamos acabar con la adolescencia en plazos adecuados para la constitución del sujeto.

## 1. TRANSICIONES DEL MODELO MEDITERRÁNEO DE INFANCIA

Comenzábamos sosteniendo la transición de un modelo mediterráneo o latino de infancia a un modelo neoliberal. El primero estaría caracterizado por densa sociabilidad, orientación comunitaria, intensa presencia familiar, hábitos socioculturales institucionalizados y creencias y valores arraigados. El modelo neoliberal es más individualista, más contractual, menos familiarizado, con conductas menos estructuradas y con creencias menos internalizadas. Si tuviese que poner un indicador del grado de transición diríamos sosteniéndonos en nuestras investigaciones y en otras como las del profesor Ferrán Casas, que un 25% de los niños en España viven según el modelo neoliberal, aunque en regiones como Cataluña alcanza a un tercio de la infancia y cuando se cruza la barrera de los doce años, se generaliza a un tercio de los adolescentes.

No obstante, es necesario ver la botella sobre todo llena. La sociabilidad infantil en España es familiar e intensa. Un 75% de los niños tratan semanalmente con sus abuelos, la mayoría tienen primos (aunque sólo un tercio tienen una pandilla de 3 o más primos) y el 75% tiene una pandilla de amigos de sus padres (un 40% están con ellos casi todas las semanas).

La fuente más abundante de amigos procede de la escuela, donde la mayoría de los niños viven seguros, se sienten queridos y confiados.

- En el reverso, hay un 10-15% de menores que se sienten solos, carecen de amigos o consideran que no hay quien le defienda frente a posibles agresiones.
- La violencia sistemática la sufren un 4% de los niños de 6-11 y el 1,3% de los preadolescentes.

- Con mayor amplitud, un tercio de los niños sostiene un discurso exclusor al declarar que los niños marginados de su clase se merecen esa situación.
- La minoría que sí sufre violencia consiste en 114.000 menores de 6-14 años a los que se les pega mucho en la escuela.
- Los números no dejan de hacernos conscientes de la necesidad de no cesar en una cultura de paz porque casi 1.300.000 de menores de 6-14 años han pegado a otros más débiles que ellos y casi 800.000 niños sostienen un discurso netamente exclusor.

Además de esta densa red social de que disponen, ¿cómo viven los niños en el hogar?

- Los niños pasan poco tiempo solos en casa entre semana, sus padres ya están en el hogar cuando llega la hora de cenar y mayoritariamente los niños no creen que sus padres pasen poco tiempo con ellos por culpa de un trabajo excesivo.
- Los niños sienten conciliada la vida laboral y familiar de los padres y la mayoría nunca siente soledad en casa. No obstante, hay un 27% de niños que se sienten solos en casa.
- La inmensa mayoría de los niños viven en hogares en los que los padres no discuten mucho y ello no sufren con frecuencia ningún tipo de violencia, pero hay 175.000 niños a los que sus padres pegan con frecuencia.
- Pese a esa mayoría que se siente acompañado, el aislamiento tiene un efecto muy visible:
  - 350.000 chicos de 6-14 años pasan toda la tarde de los días laborales solos en el hogar;
  - más de 70.000 niños suelen cenar sin ninguno de sus padres en casa de lunes a viernes;
  - 350.000 niños creen que tanto su padre como su madre están poco con ellos porque trabajan demasiado, y
  - y más de 920.000 chicos de 6-14 años sienten soledad en su hogar.
- La mayoría de los niños tienen una intensa comunicación confiada con los padres por la que le cuentan sus problemas y preocupaciones.
  - Los niños disfrutan estando y saliendo con sus padres, pero también hay unos 15.000 niños en situación de incomunicación extrema con sus padres.
  - Hay más de un millón doscientos cincuenta mil niños de 6-14 años a los que nadie de su familia le ayuda diariamente con los estudios o deberes.

Nuestra preocupación reside en cuál es el abanico de actividades sociales que ocupa el tiempo de los niños.

- La mayoría de los niños ve la televisión solamente un rato durante los días entre semana y no tiene televisor en su cuarto; lee diariamente y no consulta internet ni usa videojuegos. La mayoría no tiene móvil personal.
- En el otro polo, más de 580.000 niños en España pasan viendo la televisión toda la tarde los días de colegio y un 27,2% todo el fin de semana.
- La mayoría de los niños realiza actividades deportivas y la mayoría no pertenecen a asociaciones. Incluso así, los niños quieren más actividades y pertenecer más a asociaciones. En los barrios desfavorecidos ese porcentaje desciende al 8% según datos de La Caixa en 2010.
- Es un tercio el conjunto de niños que participa en actividades artísticas, de naturaleza, de tiempo libre, religiosas o solidarias.

Lo que claramente marcan los datos es un bajón notable de participación social con el paso a la preadolescencia. A partir de los nueve años unas y de los doce otras, toda la actividad social decae.

- Hay un 44,2% de niños afiliados a asociaciones o grupos, proporción que en la preadolescencia desciende en casi trece puntos porcentuales hasta el 31,4%.
- Solamente el 28% de los preadolescentes manifiestan disposición a una mayor participación asociativa.

Esa tendencia al individualismo, la soledad y la pasividad se acentúa por clase social. La desigualdad tiene un gran impacto en la infancia.

- La encuesta nos muestra a través de numerosas variables que los niños de clase baja sufren aislamiento social:
  - Son los que muestran menos intensidad de relaciones con abuelos, primos e hijos de amigos;
  - son los que están más solos y vulnerables en el colegio y en casa;
  - los que sufren más la violencia en los dos ámbitos, y
  - son los que menos pertenecen a asociaciones y están menos integrados en la actividad social.
- Son los que más demandan en todas las categorías —familiar, asociativa, actividad social, etc.— una intensificación de la vinculación con los demás.
- Algunos indicadores se agravan si hablamos de hijos de inmigrantes.
  - Los niños hijos de inmigrantes tienen redes sociales más cortas;
  - tienen peores relaciones con los padres;
  - y menor presencia de éstos en el hogar, y

- sufren mayor violencia y aislamiento.
- Si bien un 27% de niños en general se siente solos en casa, cuando preguntamos a los hijos de inmigrantes es el 40% quien padece soledad.

## 2. LA ESCUELA, OJO DE HURACÁN

Nuestra época se caracteriza por visibilizar de forma más patente y potente las contradicciones de la civilización. La civilización está cambiando agudizando los dilemas y contradicciones que vivimos. Quien quiera alimentar una visión negativa encontrará cada vez más signos de pesimismo pero también hallará más hechos positivos aquel que quiera sostener un juicio netamente positivo. Nuestro mundo es cada vez más denso, está cada vez más organizado como el ojo de un huracán donde todo se juega concentradamente en todo.

Todas las instituciones sienten vivamente este cuadro de tensiones. En la familia, por ejemplo, se percibe vívidamente esta marejada de tendencias: por un lado tiene que ser capaz de contrapesar la inclinación neoliberal al individualismo que la disgrega y, por otra parte, la familia se ve como la única comunidad a la que las personas aspiran a entregar su vida. Estas agudas contradicciones llevan a que Ulrich y Elisabeth Beck titulen su obra sobre la cuestión como «El normal caos del amor». Los Beck defienden que la situación de la familia y la pareja es de caos: un choque entre tendencias contrarias por las que los mismos sujetos defienden y minan a la vez su vida familiar.

Todas las instituciones de nuestra civilización se encontrarán progresivamente retadas a responder ante las mayores encrucijadas de nuestro tiempo. No hay forma de huir de esa responsabilidad salvo por el escepticismo expresado como relativismo o como fundamentalismo.

La escuela también se encuentra en el ojo del huracán de nuestra época y así lo sienten los educadores no sólo en el funcionamiento de la institución sino en sus propios desempeños profesionales y sus vidas.

En ese contexto, preguntarnos por cualquier cuestión importante es preguntar por el centro de todo. Todo se juega en cada cosa. En cada cuestión nos jugamos el todo. Lo cual no debe producirnos la angustia de vivir tratando de resolver todas las cosas sino que debemos saber que responder en una cosa es, en gran parte, responder al mundo en su todo. Hacer bien una cosa es hacer bien el mundo entero. No tenemos que hacer de todo pero hay que tenerlo todo en cuenta para hacer bien una cosa.

Cumplir bien nuestras competencias educativas es hacer mundo. Y hay progresiva conciencia en todo el planeta en que la escuela es el lugar más importante para generar cambios cualitativos y perdurables al estar en sus manos invertir las tendencias generacionales.

### 3. QUE EL MUNDO DÉ FORMA A LA MISIÓN

Hay quien tiene su propia agenda y quien deja que su agenda tome forma según las necesidades que el mundo le plantea. Hay quien se mete en sus instituciones como si fuera un submarino desde el que ve sólo por su estrecho periscopio y quien intenta que sus instituciones estén en las fronteras y encrucijadas del mundo tratando de responder a las voces y contextos. Cuando tratamos de formar en algo tenemos que mirar hacia todo y mirar hacia todo no significa sacar los ojos de nuestras órbitas dispersándonos sino que mirar hacia todo entraña mirar hacia el centro del todo. Mirar al todo es mirar al centro del todo. ¿Y cuál es el centro del problema de la solidaridad en nuestro mundo?

El método para responder a esa pregunta es importante. No podemos responder desde el submarino. Con frecuencia seguimos dando a cualquier realidad las respuestas de siempre. Con frecuencia tenemos nuestro catálogo habitual de soluciones que tratamos de aplicar y defender frente a cualquier tipo de problema. Muchas veces actuamos buscando problemas a los que poder aplicar nuestras soluciones habituales. Somos soluciones que buscan problemas en vez de que la naturaleza de los problemas nos ponga en un estado tal de creatividad que suscite soluciones adecuadas.

La clave no es aplicar las viejas soluciones sino las soluciones eternas: es decir, aquéllas que responden perdurablemente a la condición humana. Pero no debemos fiarnos: que las soluciones sean eternas no significa que sean las de siempre. Y puede que suframos la tentación de responder con lo de siempre o lo de antes. Por eso es tan importante el método. Y el método consiste en que sea la respuesta al mundo la que dé forma a nuestra misión. Que nuestra misión solidaria no venga determinada por lo que nosotros creemos del mundo sino que sea la propia realidad la que nos informe. Que respondamos a personas y acontecimientos presentes y que nos llaman.

Que el mundo dé forma a nuestra misión educativa nos insta a que nos examinemos en el mundo concreto y real, en los problemas y gozos que sienten las personas en su vida real. La mayoría del profesorado tiene esta experiencia diaria en el trato con los problemas y felicidades reales que contemplan al encontrarse con los padres y la complejidad de las familias. Pero no siempre las instituciones sienten con el mismo corazón que los profesos-

res y se trata de que la misión corporativa se estructure para responder con y a la realidad de la calle.

El primer paso hacia la educación parte, por tanto, del método: estar en la realidad de forma que respondamos a ella y no al mundo folletinesco de colorines que a veces ponemos como un póster tapando las ventanas de las escuelas. Necesitamos sacar la clase a la calle, educar para el mundo y no para la clase.

#### 4. UN MUNDO QUE YA ES NEOMODERNO

¿Y qué mundo nos encontramos y está reclamando nuestra respuesta? Nuestro mundo ha cambiado de época. A veces se tarda en darse cuenta de esas transformaciones tan estructurales.

Nuestra civilización ha dado un salto de época a finales de los años setenta o principios de los ochenta. Ha pasado del postmodernismo a un tiempo que ha restaurado algunos de los principios de la modernidad tras varias décadas de cuestionamiento crítico provocado por las tragedias de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, todavía a veces continuamos actuando como si los jóvenes fueran en general postmodernistas, fragmentarios, hipercríticos, alternativos, etc. Esto ya no es así.

¿Cuáles son las características de esta nueva época que, provisionalmente, ha sido llamada modernidad avanzada o neomodernidad? Veámoslas brevemente pero con precisión pues en ellas hemos de encontrar nuestra respuesta a la solidaridad. Estas son las nuevas estructuras de la época neomoderna que vivimos y el desafío que se nos pone delante.

##### a) MUNDO EN RED

Toda auténtica revolución de época transforma los patrones de sociabilidad. Y en la neomodernidad la sociabilidad está, sin duda, revolucionándose. El principal patrón de la sociabilidad es que es reticular. ¿Qué significa? Que la relación entre la gente no está mediada por las pertenencias sino por los vínculos, que los distintos ámbitos relacionales no son concéntricos sino dispersos. Vivir en red significa también asumir un nuevo modo de cooperación que no se basa en la suma ni en las fronteras (las corporaciones siempre comienzan trazando el límite del nosotros) sino que es tiende a ser lo más inclusivo posible y promueve la sinergia. La sinergia es lo que en uno sólo aparece si el otro lo suscita en él. Hay potencialidades que están ocultas y que sólo aparecen por la alteridad. El otro suscita en

ti capacidades o mociones que uno por sí solo no identifica. La sinergia es una dinámica en la que la alteridad es la condición para la innovación. No se suma lo mismo repetido tantas veces como personas participen ni el otro trae algo que tú no tienes sino que la interacción con el otro te empodera. Por eso en la red no hay una división progresivamente especializada del trabajo sino que empodera al máximo cada punto de la red. La red expande el empoderamiento por una vía alternativa a la de la autonomía: la de la alteridad y la responsabilización. Nuestro mundo es reticular pero nosotros formamos personas para integrarse en corporaciones exclusivas y con ánimo de cooperar. Fomentamos como mucho la cooperación. Tenemos que formar más allá, para una forma de funcionar en red que cada vez cala más todas las organizaciones y las está reinventando.

La ambivalencia provoca que cada sujeto sea cada vez más crucial. Frente a la importancia que las personas y comunidades sienten enmarcados en un mundo progresivamente global y abstracto, lo cierto es que las estructuras se remodelan asumiendo como propiedad constitutiva su ambivalencia, lo cual requiere que un sujeto —colectivo, pero finalmente personal cuando se toman decisiones— las decante. Esta es la paradoja: somos sujetos cada vez más decisivos en un mundo que creemos fuera de nuestro alcance.

#### *b)* MUNDO GLOBAL

Nuestra sociabilidad es reticular y tiene una segunda característica: es global. Nunca como antes en la historia nuestra sociabilidad podía relacionarse con tanta inmediatez y alcance con personas de todo el planeta. Y el reto está en formar redes globales de sociabilidad, lo cual intensifica la movilidad. Vivimos en un mundo móvil que moviliza a toda la población. El problema es que esa movilidad entraña desarraigo. La paradoja de nuestro tiempo es que la neomodernidad posibilita el máximo desarrollo de las redes pero no garantiza la mínima comunidad. El reto está en ser capaz de cultivar la comunidad a la vez que se expanden globalmente nuestras relaciones.

#### *c)* ORGANIZACIONES FLEXIBLES

Ha habido un cambio estructural en la forma de nuestras organizaciones. Bajo denominaciones como reingeniería, nuestra cultura organizacional ha cambiado. La principal reforma procede de la crítica a cómo las dinámicas internas de las instituciones limitaban que éstas

cumplieran la misión para la que fueron hechas. Así, se ha fomentado la flexibilidad —liberar a las instituciones de sus cargas internas de carácter burocrático, corporatista o autorreproductor— y un enfoque no centrado en la conservación de la institución tal como está sino en que ésta esté continuamente reorientándose para la misión. El modelo misional de organización hace que todo esté en función de la misión, lo cual no significa que valga cualquier medio para cumplir los fines. En realidad los fines son la culminación de los medios empleados (los fines de una organización son un momento del estado de los medios tal como van transformándose).

El peligro es que las organizaciones caigan en el maquiavelismo. Que la orientación a la misión se convierta en pura búsqueda táctica de los fines sin importar los medios. Cuando se define la misión de una organización ésta incluye mucho más que los fines: incluye los modos, los comos, los medios. El neoliberalismo ha sido una de las versiones más conocidas de esta reforma de las organizaciones y ha practicado su reinventoría de las corporaciones siguiendo criterios meramente utilitarios sin ponderar la importancia de la comunidad laboral, degradando la naturaleza del trabajo humano y liberándose de la responsabilidad frente a los trabajadores y al impacto del proceso productivo en la sociedad. El neoliberalismo ha hecho una caricatura interesada de las organizaciones misionales convirtiéndolas en organizaciones desresponsabilizadas; ha interpretado dolosamente la flexibilidad como desresponsabilización.

#### d) EL MODELO NEOLIBERAL

Pocas cosas se pueden añadir que no sean patentes ante el gran público que sufre en esta crisis las consecuencias del modelo económico neoliberal, tan especulativo y mercantilizador de todos los aspectos de la vida. Pero es cierto que ha sido el modelo dominante y ha configurado el mercado y la mayoría de las culturas corporativas del empresariado. Sin embargo, el principal problema causado por el neoliberalismo no ha sido la precarización laboral o la financierización en detrimento del tejido productivo. Lo más preocupante del neoliberalismo es que ha configurado el modelo de sociabilidad convirtiendo las relaciones entre personas en más utilitarias y contractuales, desresponsabilizando a unos de otros. El efecto sobre la familia está siendo especialmente nocivo al hacer ver la familia como un balance de derechos y deberes, de costes y beneficios, de autorrealización y demandas.

e) UN MUNDO QUE PRODUCE VIOLENTA EXCLUSIÓN

La exclusión social es el principal estratificador social. La posición social de la gente ya no viene determinada principalmente por su clase, su estatus o su poder sino por su exclusión social. La exclusión social estratifica nuestro mundo y crea amplias capas de las que la sociedad se desresponsabiliza dejando a la deriva como aquella *Balsa de la Medusa* que pintó Géricault. La exclusión social no es sólo privación de medios de vida sino que corrompe todas las dimensiones de lo humano empobreciendo su vida relacional, el sentido de las cosas y las propias fuerzas; inhabilitando para el ejercicio de los derechos y para el intercambio de bienes. Con frecuencia no sólo se excluye a la persona y a sus comunidades sino que son territorios enteros los que sufren la exclusión social y hasta regiones continentales. Con frecuencia la exclusión lleva aparejada que la persona y sus comunidades que la sufren como víctimas, vean tan dañado el sentido (su moral, su cosmovisión, sus sentimientos) que ellos mismos sean conducidos a ser partícipes de su propia exclusión y vuelvan su propia acción contra ellos mismos y los suyos. Hay un nuevo paradigma de violencia en el mundo, caracterizada por el nihilismo.

La respuesta a la exclusión social no es sólo la inclusión o la movilidad sociocupacional sino que va más allá: es la reconciliación social, lo cual implica que los ciudadanos tienen que implicarse en la propia reforma de su vida como solución para la exclusión. La exclusión es la violación de la alteridad y la solución a la exclusión es la responsabilidad por el otro, la hospitalidad a su alteridad con tal intensidad que se produzca una renovada conciencia moral en cada uno y una sociedad alternativa.

f) ORGANIZACIONES INFORMACIONALES

La información es central en los procesos constitutivos de nuestro mundo, como muestra la reflexividad. Un aspecto muy relacionado con ello es lo que se ha llamado la sociedad informacional. La informacionalización no se reduce a la informatización, va mucho más allá. El informacionalismo se refiere a que la fuente de productividad, de desarrollo y de legitimidad de cualquier organización es la optimización de los modos de capturar, tratar y aplicar la información. Es decir, que la fuente de la mejora reside en saber mejor. Esto significa que hay que invertir recursos y procesos en mejorar nuestros modos de conocer la realidad de nuestras organizaciones y del mundo al que tenemos que responder. También otorga un gran valor a la labor que una persona puede hacer para promover cambios globales ya que ese

«saber mejor» puede ser ingeniado por una única persona o grupo pequeño que tiene una innovadora mirada sobre la realidad.

g) SUJETOS REFLEXIVOS

No sólo los vínculos y comunidades se neoliberalizan. También la cultura se pervierte convirtiéndose en un supermercado de identidades sin *principio ni fundamento*, en el que cada uno busca aquella identidad que le viene mejor para sus intereses. El fenómeno es más amplio. En realidad forma parte de un movimiento de época más amplio que conocemos bajo el nombre de reflexividad. La reflexividad significa que cada uno tiene que hacerse responsable de verificar en qué cree, qué valora, qué siente, qué sentido entraña lo que hace. Ya no funcionan las identidades de inserción por las cuales uno, por el hecho de pertenecer a algo, estaba equipado con una identidad. Ahora las identidades son electivas. Eso no significa que uno construya la realidad según le dé en gana sino que es uno personalmente el que tiene que implicarse en la búsqueda de la verdad y él mismo tiene que descubrir quién es él en el mundo. La reflexividad puede ser degradada en solipsismo o en una especie de soberanía del yo según la cual nadie tiene derecho a decir nada sobre ti. La reflexividad puede que vaya asociada a una idea hiperautónoma del individuo y en una negación de cualquier autoridad sobre su vida que no sea él mismo. En realidad la reflexividad es un mandato a discernir. Algunos autores llegan incluso a criticar el pesado yugo que tiene que soportar el hombre de nuestro siglo, obligado a ser reflexivo respecto a todas las cosas del mundo.

La reflexividad no obliga a pensarlo todo pero sí obliga a la razón de confianza, a dar razón de las confianzas que uno pone en aquél a quien cree respecto a las múltiples cosas en las que no tiene competencia. No tiene que asegurar que un puente está bien construido antes de cruzarlo ni tiene por qué examinar al microscopio un medicamento antes de ingerirlo, pero sí que todas esas confianzas son reflexionadas a la luz de la razón. Cuando hablamos de razón también la neomodernidad introduce novedades. La neomodernidad ha aprendido la lección de la pluralidad de racionalidades. No sólo existe la razón instrumental ni la ciencia es el único método de verificación. Se reconoce la existencia de diversas racionalidades, diversas potencias humanas por las que es posible alcanzar el sentido de las cosas: la razón científica, la razón experiencial, la razón emocional, la razón poética, la razón relacional, la razón moral, etc.

La reflexividad no sólo afecta a los individuos sino que también los grupos tienen que organizar procesos reflexivos en los que se deliberen todos los aspectos relativos a su misión y funcionamiento. Así, cada vez las organizaciones están menos determinadas por la rutina o códigos invisibles

a la conciencia sino que todo es examinado. De todo somos responsables aquellos que habitamos las organizaciones y los grupos.

#### h) CULTURA PRAGMÁTICA

Pero decíamos que también la cultura está siendo neoliberalizada. Junto a las tendencias de reflexividad e informacionalización, nos encontramos con la compraventa de identidades y la expansión del escepticismo. El escepticismo acaba fraguando en dos tendencias gemelas aunque aparentemente contrarias: el relativismo y el fundamentalismo. El primer es el autoritarismo del yo subjetivo que dice que las cosas son tal como las ve desde su posición y el fundamentalismo es el autoritarismo del grupo. Los dos están profundamente descreídos de la posibilidad del ser humano de conocer y comunicar la verdad, el bien y la belleza.

#### i) SOCIEDAD DE RIESGO

Otra característica de la neomodernidad ha sido recogida en la expresión Sociedad e riesgo. Significa que las cosas cada vez cambian más crucialmente. La sociedad se ve *desbocada* a tomar decisiones cada vez más cruciales para las que quizás carece de suficientes recursos deliberativos. Todos los cambios son multiplicativos: pequeños cambios en un lugar se multiplican generando grandes olas de transformaciones en el conjunto del mundo. Nuestra sociedad es cada vez más vulnerable: para aumentar la potencia ha tenido que hacerse más vulnerable dependiendo cada vez más de menos factores, en especial de la conciencia de cada sujeto.

Un aspecto importante de la sociedad de riesgo lo hemos ido detectando a lo largo de esta exposición de características de la neomodernidad: la ambigüedad de muchas estructuras que no se sabe si son buenas o malas para el progreso sostenible de la humanidad. Y es que la ambivalencia es una característica troncal también de la neomodernidad que pone de manifiesto una cosa: es crucial el posicionamiento de cada sujeto. Las estructuras neomodernas cada vez son menos determinantes, requieren de sujetos que las decanten. Cada vez más cada persona está llamada a responsabilizarse y participar.

#### j) CIUDADANÍA SOLIDARIA

Finalmente, existe una última tendencia emergente en la neomodernidad, que es la formación de un sujeto histórico bajo las ideas de ciudadanía,

solidaridad o cosmopolitismo, y que se caracteriza porque no está definido por un criterio de clase, género, nacionalidad o religión sino por el tipo de relación que establece con los otros en la vida pública y está encarnado sobre todo en la idea de Tercer Sector. Hay una llamada a terciar en todas las organizaciones para que sean renovadas desde la participación de la ciudadanía en su interior.

En resumen, la neomodernidad se caracteriza por (sociabilidad) una sociabilidad en red y global, (economía) una economía flexible y neoliberal, (persona) sujetos reflexivos e informacionales, (cultura) una cultura pragmática, (cambio social) la sociedad de riesgo y (política) la ciudadanía solidaria del Tercer Sector.

## 5. ¿QUÉ TIPO DE PERSONA DEBEMOS FORMAR PARA ESTE MUNDO?

¿Qué tipo de persona tenemos que formar para sobrevivir la neomodernidad? Personas emprendedoras, cooperativas, solidarias, abiertas y cultas. ¿Y educamos personas así? ¿No intentamos formar nadadores dentro de submarinos? ¿No intentamos formar personas en competencias de las que nuestras propias instituciones carecen? ¿Nuestras instituciones son emprendedoras, cooperativas, solidarias, abiertas y cultas? ¿Lo son nuestros educadores? ¿Lo son nuestros liderazgos? ¿Y formamos a las personas en la realidad o sólo en simulacros?

¿No formamos personas para ser gente integrada en vez de creativa? ¿Formamos a personas para integrarse en un mundo que cuando lleguen a él no encontrarán? Tengo la sensación de que a veces formamos personas para integrarse en un mundo que fue. Lanzamos, por tanto, personas inútiles o que se esfuerzan en forzar que el mundo sea como le dijeron que fue. Eso crea perfiles más nostálgicos que innovadores. No necesitamos profesionales dispuestos a hacer todo lo que le digan sino profesionales capaces de hacer de su puesto un lugar de radical y permanente emprendimiento creativo. No necesitamos soldados sino creadores.

¿Acaso formamos personas capaces de recorrer itinerarios de éxito pero incapaces de evitar que la sociedad siga fracasando como proyecto colectivo? ¿Formamos triunfadores de una sociedad fracasada? ¿Formamos al sector más dinámico y creativo de la sociedad? ¿Estamos como educadores allá donde se nos necesita más, allá donde más fracasa precisamente la educación institucionalizada? Muchas de estas preguntas encuentran respuestas positivas. Se hace mucho y bien pero el desafío de nuestro mundo es tan cualitativo que necesitaremos también respuestas cualitativamente

transformadoras. A grandes males, grandes remedios. Como en aquel siglo barroco en el que la modernidad exigía otro modelo educativo, podemos inspirarnos en el modelo jesuita de la *Ratio Studiorum* y buscar qué lugares y recursos encarnan hoy lo que entonces supusieron los laboratorios, los talleres y las probaciones (como el teatro de calle o los servicios sociales de inserción-reflexión).

¿En qué competencias tendríamos que formar a nuestros alumnos? ¿Se puede educar en nuevas competencias con viejas institucionalizaciones?

#### a) EMPRENDEDORES E INNOVADORES

Un mundo como el que hemos descrito requiere personas que sean capaces de moverlo. Hemos visto que las estructuras pueden ser potencialmente ser usadas para el desarrollo de lo humano —por ejemplo, la globalización— o ser utilizadas sesgadamente para su explotación. La ambivalencia de las instituciones hace que las personas sean cruciales y sea necesario sujetos que las decanten. Pero, además, vemos que pasamos de un mundo corporativo a un mundo de redes globales en las que los sujetos tienen que reorientar las instituciones a la misión; tiene que reflexionar el sentido de las cosas y encontrar las fuentes de conocimiento; tienen que construir comunidad y procesos de deliberación que minimicen la incertidumbre frente al riesgo. Es un mundo que se desinstitucionaliza y eso puede provocar desorientación y pasividad. Frente a ello, una de las competencias más importantes es la del emprendimiento: un mundo en el que los sujetos vuelven como actores cruciales al centro de la sociedad. Una sociedad civil densa y solidaria es la mejor garantía para lograr un desarrollo humano sostenible. El mundo necesita actores fuertes que emprendan iniciativas. El mundo ya no está confiado a las instituciones y corporaciones ni a las estructuras sociales por muy justas que sean sino que espera sujetos. No podemos formar personas cuya habilidad principal sea integrarse en las instituciones. Porque cuando lleguen al mercado, a la sociedad civil o a la comunidad, las instituciones estarán esperando personas capaces de reorientarlas, reconstruirlas desde cada contexto.

Las empresas no esperan personas que se pongan a pedalear en la dirección ya establecida corporativamente sino que necesita personas creativas e innovadoras que hagan de su puesto de trabajo un lugar de creatividad radical, que explore nuevos caminos y dé orden y motor a todos los procesos en que tenga competencia. La sociedad civil y la vida cultural necesitan personas emprendedoras capaces de darle la vuelta ala conciencia colectiva a favor de las libertades y la justicia. La comunidad primaria no espera ya un buen marido o una buena esposa que cumplan con su papel sino que nece-

sita actores creativos, innovadores y emprendedores. Hemos pasado de un mundo de papeles a un mundo de personas y eso necesita actores capaces de escribir un nuevo guión pues la obra que heredan es en gran parte papel mojado.

Tenemos que formar emprendedores capaces de generar procesos de creación e innovación en todos los órdenes: de crear un plan de vida de familia en contextos adversos que tienden a la dispersión; de crear riqueza económica, innovación tecnológica y organizacional; de crear una cultura renovada y de ser comprometidos activistas sociales.

#### b) COOPERATIVOS Y COMUNITARIOS

La necesidad de la formación de un carácter emprendedor en las generaciones nuevas no es una llamada a la formación de héroes. Precisamente nuestro mundo no necesita héroes sino personas capaces de crear caminos transitables de cambio social. No se piden héroes solitarios sino que, en un mundo organizado por las redes, lo global y el nuevo imperativo solidario, se necesitan personas capaces de constituir grandes equipos, de generar vinculación y espíritu de cooperación en pequeños equipos y en extensas redes. A la vez que logra expandir una sociabilidad sostenible en el ámbito global por la que el sujeto pueda circular, intercambiar y cooperar, el sujeto tiene que ser capaz de construir comunidades de pertenencia. Tiene que ser capaz de crear a la vez comunidades de raíz —familiares, amicales, vecinales, religiosas, culturales, etc.— y redes ramales que se extiendan hasta las antípodas: raíz y ramas.

Una de las competencias más buscadas —y coinciden de nuevo en esto empresas, organizaciones civiles, culturales, religiosas o la misma familia— es personas con espíritu de equipo, capaces de crear vinculación y grupo y de generar procesos de cooperación a largo plazo.

#### c) SOLIDARIOS Y SOCIALMENTE RESPONSABLES

La sostenibilidad es la clave del desarrollo y tejer relaciones sólo es auténticamente rentable si dan resultados de forma permanente. El espíritu filibustero neoliberal que esquilma los territorios, los recursos y las relaciones acaban arriesgando todo el sistema. Constituir proyectos —empresariales, civiles, culturales o religiosos— requiere cimentar a largo plazo de forma progresiva y sostenible. No interesa alguien capaz de engañar a muchos para que compren una sola vez sino aquél que sea capaz de crear redes sostenibles que sellen alianzas cooperativas o fidelizadas a largo plazo, que

extiendan la confianza y reduzcan la incertidumbre, que permitan invertir más en desarrollo.

Eso sólo se consigue con vínculos de responsabilidad entre las personas y sus organizaciones. Es lo contrario de la exclusión social. El desarrollo sostenible de cualquier sector o país no es posible lograrlo con un quinto de la población nacional excluida o tres cuartos del mundo en pobreza.

La propia esencia de las redes no consiste en lograr sumar gente sino en conseguir vincular a aquellos más diferentes capaces de maximizar la dinámica de la sinergia. La alteridad es la condición de ser otro. Y la alteridad es la pieza clave de la sinergia: la apertura al otro suscita en ti lo que por ti mismo ensimismado no podrías encontrar jamás. Es fundamental el encuentro con el otro y lo otro, con la alteridad y la alternativa. Y la sinergia no aparece si la búsqueda del otro es utilitaria o irresponsable sino que requiere un encuentro con el otro en clave de donación. No se trata de que el otro te dé algo sino que encuentres algo en ti como resultado de tu donación a él, de tu apertura a él. Sólo una donación solidaria e incondicional al otro es capaz de generar la más profunda sinergia. La sinergia surge de la hospitalidad.

#### *d)* ABIERTOS Y ESPIRITUALES

Hemos mencionado la palabra apertura y es que ser abiertos es una de las competencias imprescindibles en el nuevo mundo neomoderno. El informacionalismo pone de manifiesto que los avances proceden de la capacidad de reinterpretar las cosas de forma cualitativamente diferente. El mundo no será de los que sepan repetir mejor las cosas sino de los radicalmente creativos, de aquellos suficientemente valientes para conocer las cosas de modo innovadoramente distinto. En realidad, el peso no está en el ingenio para inventar sino de la libertad para mirar sin prejuicios ni condiciones la realidad. No se trata de la habilidad para crear modas sino de la apertura para captar la realidad en sus estructuras más fundamentales y veraces. La clave del informacionalismo es tener personas radicalmente realistas.

Eso pone en primera fila la competencia de la espiritualidad. ¿Qué es la espiritualidad? La sensibilidad para reconocer los acontecimientos en su radical naturaleza. Una persona espiritual es alguien capaz de ver las cosas en su fundamento y sentir su relación con dichos acontecimientos. Alguien capaz de trascendencia y de cultivo de la interioridad; capaz de comunicar su núcleo interior con la belleza a través del arte, de la ciencia o de la reflexión y el diálogo. Eso requiere mucha capacidad de contemplación y mucha libertad para que no le venden los ojos los prejuicios, las representaciones

dominantes o los miedos a pronunciar verdades. Esto pasa continuamente en la vida de empresa. No se trata de una guerra de poder por imponer una visión dominante sino de tener personas capaces de revolucionar las visiones instituidas gracias a su libertad para ver y decir la verdad y lo bueno de las cosas.

e) CULTOS Y COMUNICATIVOS

Finalmente, en un mundo tan diverso e incierto, es de primera necesidad contar con personas cultas. Personas que hayan madurado y arraigado el sentido de la vida de una forma compleja, habiendo procesado los grandes dramas de la vida. Y eso no se hace como una aventura solitaria sino que sólo se constituye en la medida que uno se responsabilice de los demás. Eso significa que hay que conocer los mapas interiores del hombre y las distintas geografías del pensar, el sentir y el obrar que marca las vidas tan diversas de nuestros contemporáneos y que han atravesado la historia. Hacerse cargo del patrimonio sapiencial de la humanidad es imprescindible para poder actuar en el mundo de hoy. Hacerse cargo de la diversidad de los hombres, de sus filosofías distintas que les nutren y de las múltiples razones que les inspiran, de los miedos y esperanzas que mueven o empantanán nuestras vidas. En un mundo tan diverso y cosmopolita hay una llamada a ser especialmente cultos. Eso no significa sincretismo ni relativismo sino conocer internamente las subculturas y la diversidad de la condición humana.

Ser capaces de encontrar lo fundamental compartido por todos y de promover la singularidad de cada persona y comunidad es una de las claves para poder realizar todo lo anteriormente expuesto. Eso supone no sólo escucha profunda de la historia y la diversidad del mundo –y eso exige leer mucho, atender mucho, moverse mucho- sino ser capaz de comunicar lo propio de forma legible por cualquiera. La tolerancia supone no sólo escucha sino una comunicación solidaria de lo propio. El mundo nos llama a una progresiva movilidad pero ser móvil no significa desarraigo sino ser capaz de encontrar la comunicación entre las raíces de todo el mundo. Movilizar no exige desarraigar flotando sin ataduras por el aire sino que hay una movilidad que transcurre por las raíces. En el fondo, la mayor parte de nuestros problemas proceden de que no somos suficientemente cultos. Son males procedentes de la frivolidad y la superficialidad. De personas y organizaciones que se dejan llevar por modas e intereses a corto plazo que ignoran las consecuencias nocivas incluso para ellos mismos. Ser cultos es tener una mirada realista, histórica y solidaria atenta a la donación al otro, capaz de trascender hacia la raíz de todo.

## 6. EN LO QUE REALMENTE FORMAMOS: CONO, LENGUA Y PATIO

¿Qué es lo que realmente forma? Educamos personas competentes porque no lo hacemos con asignaturas sino con toda nuestra persona. Sólo la persona educa personas. Decía Chesterton, quien fracasó en sus estudios escolares estrepitosamente, que la principal asignatura que estudió de niño fue el carácter de sus profesores. En efecto, como enseña Pedro Morales, enseñamos casi todo sin saberlo. Hacemos el bien que no sabemos y lo que queremos casi siempre lo malgramos.

Tenemos que volver el rostro hacia aquello donde realmente educamos. ¿Qué es? Lo que realmente educa no son los simulacros de aprendizaje que mediante las asignaturas —como los juegos— quieren hacer vivir al niño en un mecano de matemáticas, lengua o medio. Las asignaturas son un tipo de juego. Jugamos a los soldaditos para aprender sociología, comercio y conflicto. Jugamos a las casitas para aprender el hogar, la intimidad y la pareja. Jugamos a los médicos para aprender sobre el otro y el cuerpo. Todos los juegos son ensayos de vida y las asignaturas también son en gran parte juegos que nos quieren comunicar una perspectiva del mundo y entrenar nuestro papel en él. Estudiar matemáticas es aprehender el mundo de un modo determinado y aprender ciencias es jugar con un esquema de mundo. Conocimiento del medio es un mapa del mapa del mundo y estudiarlo es jugar a exploradores. Las asignaturas a veces tienen menos éxito que los juegos porque no dejan libertad para que los niños autogestionen las dinámicas, fracasen y logren superar las pruebas. Lo más formativo de la escuela era el momento en que los niños se iban a la calle en los descansos. Después para protegerlos pusimos una muralla a un trozo de calle y le llamamos patio. Y el patio es un simulacro de calle. Luego llegaron pedagogos y comprendieron que esa experiencia era educativa y pusieron reglas y método y poco tardará en que patio se convierta en una asignatura. Suspenderás o aprobarás cono, lengua y hasta patio.

### a) REINSTITUCIONALIZAR LA ADOLESCENCIA

Pero quisiera señalar otro problema que me parece clave en el contexto que vivimos. La adolescencia ha dejado de suceder y es necesario recuperarla. Hay que reinstitucionalizar procesos que permitan desencadenar y culminar la adolescencia. La adolescencia es la historia de un reencuentro. El niño, que vivía fusionado en una comunidad y un mundo que se presentaban comunionalmente, se hace capaz de cargar con la historia y con su

propia historia y tiene que reencontrarse consigo mismo, los otros y trascenderse hasta a sí mismo y la sociedad. Se comprende que la adolescencia sea un tiempo de misterio, confidencias, secretos, evasiones y soslayamiento. El sujeto se topa con la historia y aparecen todos los fantasmas porque no encuentra el cuerpo que fue. Es paradójico porque la adolescencia es un tiempo contrario también a la fantasmática: uno tiene un cuerpo para el que no tiene palabras. Pero a la vez desarrolla una fantasía (palabras) sin cuerpos reales. Hay una exuberante fantasía del yo y de los demás. Te vives como extraño, vives a tus padres como extraños y te haces extraño a tus padres. La adolescencia termina con la presentación del otro y ante el otro. La adolescencia termina en los límites que no te niegan a ti mismo sino que te conducen al otro, al mundo y responsabilizarte de él. La adolescencia tiene más de frontera que de límite. Pero bien sabemos la diversa y hasta violenta historia de la idea de frontera. La pubertad es esencialmente un tiempo de alteración. Y la adolescencia lleva al sujeto de la alteración a la alteridad. La propia persona se ve como si fuera otro. Se multiplican los comportamientos inusuales. Sin tiempo ni saber para darse palabras nuevas, el adolescente recurre a un fuerte marcaje expresivo de ese otro que es. Por eso el sujeto se asocia a marcas e identificadores muy estandarizados, busca una integración exagerada en tribus urbanas o pandillas de identificación y por eso gran parte de sus reacciones y razones son tópicos a los que se agarra para poder dar sentido al proceso que le ha obligado a crecer.

El sujeto se desencadena con tanto asombro que se hace temporalmente ilegible y requiere que el sujeto se encuentre con la plena responsabilidad de donarse y existir. La adolescencia no es una carencia sino una espera. Es una transición muy exigente. La persona no administra sino que es una experiencia irruptiva. La adolescencia es un proceso en el cual mucho es inducido. El sujeto se ve forzado a la migración de la infancia a la vida adulta porque los otros le exigen que lo haga. A la vez puede que haya quien le exija o induzca a que no lo haga, a que no pase a la vida adulta.

Lo que es claro es que la adolescencia, aunque haya una explosión de la exigencia de intimidad por parte del chico —que le hace implosionar sus espacios— es un tiempo terriblemente público. Sus cambios más importantes son percibidos por los otros antes que por él mismo, que le hacen sentir la vergüenza. Se le comienza a demandar y ofrecer de modo cualitativamente distinto. El sujeto no puede prescindir de los otros. Es común que se sienta agobiado por los otros y que agobie a los otros. Acompañar con eficacia en la adolescencia requiere un doble movimiento: la transparencia de las raíces, una voluntad de autodonación a los hijos que los hace más libres y ayudar al reencuentro con el mundo, con los otros, con todo lo otro, con las responsabilidades, con la Historia, consigo mismo.

De ahí que los modos de acompañamiento desafiantes sean los más adecuados para enfrentar la educación de los adolescentes: ponerles retos a la altura de la búsqueda que viven y sufren. No los autoritarios sino los desafiantes; es un tiempo presidido por la búsqueda vocacional y no por la competitividad (ni siquiera consigo mismo). La guía a los adolescentes no está tanto en la determinación del resultado como en conducir hacia las experiencias y aventuras en las que realmente se va a producir el reencuentro crucial. De ahí que la institucionalización de la adolescencia sea la pieza central de la crisis que sufre esta etapa de la vida.

Es muy conocido el fenómeno de los ritos de paso. Dichos ritos son experiencias que recrean vivencialmente la narración del reencuentro. El niño no se convierte en otro sino que se reencuentra consigo mismo convertido en hombre o mujer. Los ritos de paso son experiencias en las que los sujetos habitan esas narraciones haciéndolas suyas; son metodologías de narraciones vivas. Hay algunas narraciones a las que se accede a través no de lecturas o como audiencia, sino protagonizando experiencias determinadas. Esas «narraciones activas» hacen que dramáticamente el sujeto asuma un papel en un proceso que está estructurado como una aventura, no es un simulacro ni una repetición ni una farsa sino una aventura con riesgo de fracaso que el sujeto puede hacer absolutamente singular; una experiencia única y real, no cerrada ni simulada. En los más sofisticados ritos de paso, el proceso se alarga mucho tiempo. Comienza por el reconocimiento del candidato, su larga preparación para que pueda comprender la experiencia, el acompañamiento, la formación de nuevos grupos en los que rompe el extrañamiento, las experiencias a las que se aventura y finalmente las palabras que dan nombre al sujeto reencontrado, así como la entrega de sus nuevas responsabilidades con los otros, consigo mismo, con la sociedad y con la divinidad. En realidad, un estudio detallado de los procesos de paso nos descubre que son distintas aventuras y experiencias las que desafían al sujeto, aunque existe siempre una que acaba decantando al sujeto y se convierte en la experiencia de paso. Las sociedades tratan de ayudar a sus adolescentes para que crucen a reencontrarse en la sociedad a través de experiencias desafiantes que les permitan expandir toda su potencialidad y hallar a los otros, a la sociedad-historia en su conjunto y a lo que trasciende a todo: el bien, la verdad, la belleza. La adolescencia es el tiempo de encuentro con los absolutos.

La adolescencia es, pues, pubertad, metamorfosis, empoderamiento, espera, reencuentro y advenimiento de una alteridad en la que tomamos responsabilidad plena. La más predecible y profunda de las transiciones de la persona en la que el sujeto vive una aventura para la que la sociedad proporciona e institucionaliza diferentes experiencias de paso. La modernidad ha ido invirtiendo mayor tiempo en la preparación de sus sujetos conforme ha

podido liberarles de la urgencia de trabajar lo antes posible para ayudar a sus familias. La educación se fue prolongando y con ella, aunque de modo menos formal, se fue abriendo una etapa más prolongada. Dichas esperas han ido institucionalizando diversos espacios además del educativo en los ámbitos del ocio, las relaciones amorosas y familiares, el alojamiento, la especialización de espacios urbanos en los que se concentraban... Todo ello contribuyó a que en el romanticismo del siglo XIX emergiera la clase política de la juventud. Efectivamente, el romanticismo establece la categoría de juventud como una amplia clase política emergente que encarna la regeneración, el renacimiento, el cambio, lo nuevo: lo moderno. Juventud y modernidad —lo nuevo— se identificaron como sinónimos. Los jóvenes son esencialmente modernos y lo moderno es joven. Podríamos sostener que en el último siglo la excesiva inflación de la juventud ha provocado la deflación de la adolescencia. El problema es que el sujeto no se decanta a la alteridad, es decir, que no se constituye el sujeto. Sin embargo, la adolescencia no se puede prolongar. No se puede ser *adultescente* sin pagar un alto precio. Efectivamente, Eduardo Verdú identifica con precisión la similitud de los comportamientos de un sector de adultos y de adolescentes y que ambos comparten una misma situación: no han asumido todavía responsabilidades de amar, de criar, de cuidado de otros, de compromiso social y político, de consumir sosteniblemente, etc.

Como los adolescentes, esos adultos reclaman una exención de responsabilidades o militan directamente en el cinismo. Pero la adolescencia tiene su caducidad; tiene un tiempo tras el cual sólo sucede de un modo traumático. Las adolescencias mal terminadas acaban haciendo que el sujeto se quede colgado en patologías que dejarán efectos superables pero irreversibles en el itinerario del sujeto. Por ejemplo, ¿con qué responsabilidad debe cargar un *adultescente* que durante cincuenta años no se haga cargo del mundo de injusticias en que vivimos? Hay responsabilidades que si no se asumen —con resultados en un sentido o en otro— se hace imposible el constituir un sujeto. Hay alteridades que si no se arrostran estamos impedidos para madurar.

Una sociedad que neoliberalice los vínculos, genere más escepticismo que valor (a través del relativismo o del fundamentalismo, que son los dos subproductos del escepticismo) y se segmente por la exclusión, impide que suceda la adolescencia. El problema no es que la gente sea *adultescente* sino que la adolescencia no puede terminar, no puede culminar sus procesos de transición. El sujeto queda sin formar. Tenemos muchos *púberes* pero no suficientemente adolescentes. El *adultescente* no es el sujeto que *adolesce* sino el sujeto que está en proceso de transición. El problema es que el sujeto huye de las transiciones, se queda, como Peter Pan en el limbo. Y las agencias comerciales ofrecen la edificación narrativa —son una Wendy dispuesta e

interesada— para que el sujeto encuentre soportes a su fantasía de irresponsabilidad; a que el sujeto pueda vivir del cuento en la Isla de Nunca Nadie o Nunca Jamás.

Si hubiese que extraer soluciones de esta reflexión habría que proponer que la adolescencia exista de nuevo. Eso significa un cambio profundo en el modelo educativo de las familias, la escuela y la ciudadanía asociativa. Se debe acortar la juventud. Hay que adelantar las responsabilidades y las libertades, que dos son fenómenos íntimamente relacionados. Eso significa que no se les secuestren las experiencias cruciales y que tengan que probarse en aquellos campos de los que están casi sanitariamente apartados como el trabajo, la participación política o la alteridad con las personas que sufren la enfermedad, el fracaso o la exclusión social. Necesitan saber quienes son ellos en el mundo y buscar qué hay en el mundo que merece ser eterno. Esto nos requiere también crear otras metodologías para proponer y acompañar las pruebas de transición. Hay que reinstitucionalizar la adolescencia y aquí podríamos indicar un programa operativo pero ya no hay espacio y no es éste el objeto reflexión de este texto. Sólo señalaré que la Reforma Asociativa de la Escuela, el Modelo de Familia Activa y los Planes de Reconciliación Social son tres grandes programas que dotan de principios y herramientas para esa recuperación de la adolescencia como un proceso pleno y a tiempo. El problema no son los riesgos de la adolescencia sino que todos los riesgos se multiplican cuando la adolescencia deja de poder suceder.

#### *b)* LA SUPERACIÓN DE LOS PARADIGMAS CONSTRUCTIVISTAS Y DE AUTONOMÍA

En realidad el niño no madura porque vaya logrando mayor independencia de su medio social. No es la separación la que hace tomar conciencia de sí. Igual que tampoco es cierto que la historia de la modernidad sea la historia de la separación de ámbitos autónomos. Como bien mostró Emmanuel Mounier, la singularización no es individualismo. La individuación se produce por la responsabilización. El niño nace y va percibiendo que es responsable de su propio cuerpo y eso le hace tomar conciencia de él. Y se hace consciente de que es responsable de su madre, su padre y sus hermanos, a los que puede hacer sufrir o gozar. Y ese ser responsable de los otros es lo que hace que uno se sepa alguien: recibe su nombre llamado por los otros. Uno no se funda a sí mismo sino que son los otros los que le llaman y él responde. Conforme responde va individuándose, va personificándose, tiene nombre. No es el niño el que decide fundarse a sí mismo y darse un nombre sino que es llamado por los otros. El ser es consecuencia de la respuesta a una llamada. La niñez acaba cuando el infante —aquel que por sí mismo no habla sino que es todo silencio, que es hospitalidad radical, in-

fante— se hace cargo de la Historia y, por tanto, del sentido de muerte. Y la adolescencia acaba cuando el chico sabe que no es omnipotente y que puede fracasar al hacerse cargo de ella. El primer fracaso que convierte el hacer en don, hace terminar la adolescencia. En la adolescencia el individuo cree que puede hacer todo —el sueño de la plenipotencia— y termina cuando comprende que todo lo que tiene no es suyo sino que es para otros y para sí mismo en cuanto otro. La adolescencia —el sueño de poder todo— no acaba cuando el individuo tiene todo sino cuando da todo.

La persona se constituye vocacionalmente: conforme se responsabiliza de los otros y de sí mismo como otro, como vida de la que tiene que cuidar también. Vive su vida como don y se dona a sí mismo. Así pues, tanto cuanto se responsabiliza de los otros el sujeto se consolida. ¿Y si el sujeto no se responsabiliza de los otros o lo hace pero sólo de quienes considera los suyos o sólo de aquellos compatriotas o correligionarios que considera dignos de su solidaridad? Tanto cuanto la persona sesgue su responsabilidad respecto a los otros, no quedará suficientemente constituido. Así, hay personas que no son conscientes del vínculo que tiene con las víctimas de la exclusión social y así vamos, como personas demediadas como *el Vizconde demediado* de Italo Calvino. La desresponsabilización corrompe internamente la constitución del sujeto.

Uno no construye el mundo sino que uno se responsabiliza del mundo. Y la verdad es un modo de responsabilizarse del mundo: conocer es hacer significa que la relación con la verdad es un modo de don, de acoger, de encontrarse. La verdad es un fenómeno esencialmente relacional y, por tanto, moral.

En consecuencia, siendo la autonomía una competencia apreciable, no es el horizonte último del desarrollo de lo humano ni del individuo sino que el horizonte del hombre es el amor y la responsabilidad es la línea más próxima a dicho horizonte. A veces parece que educamos para que el niño sea autónomo, no se vincule con nada tanto que no pueda sentirse soberano absoluto de sí mismo. Con frecuencia educamos niños para señorear no para servir. Servir a los otros, cuidar el mundo, parece algo que aliena a la persona. El proyecto de modernidad parece querer hacer de cada uno de nosotros un príncipe cuando en realidad se trata de que cualquiera que sea príncipe viva al servicio. Como dice el jesuita Abel Toraño, nos han puesto como objetivo el prevalecer. Vales tanto cuanto prevaleces. Una idea de progreso basada en el dominio: de uno mismo, de los demás, de la naturaleza. El objetivo es el poder. Y la vida virtuosa parece configurarse como una función del poder: del poder de ser libre, poder de autoconfigurar el estilo de vida. Parece que estemos diciendo a nuestro educandos: ganad el mundo y entonces podréis hacer el bien. Cierta maquiavelismo rige nuestros procesos educativos: cuanto más llegues a ser «alguien», más podrás hacer algo.

Está en mi preocupación: cómo formar en competencias —emprendimiento, cooperación, solidaridad, apertura y cultura (ECSAC)— y cómo hacerlo especialmente en contextos de exclusión educativa marcada por la expulsión/absentismo del sistema escolar y el fracaso educacional. El problema de fondo son los agentes, urge una nueva alianza de actores, recrear actores y constituir sujetos. La dinámica movilizadora que puede mejorar todo ese conjunto es el asociacionismo.

Las medidas se podrían encauzar por varias direcciones pero señalaré cuatro. En primer lugar, es precisa la reforma asociativa de la escuela. No sólo aprendizaje cooperativo sino constituir las clases como proyectos asociativos: fomentar el sistema de clubs entre alumnos mayores y menores alrededor de proyectos con materias troncales; vincular a la acción educativa a la sociedad civil y empresarial, especialmente las PYMES; aumentar las tasas asociativas; clases extraescolares más autogestionadas y planificar el colegio como plataforma ciudadana. Muchas de las mayores ONG han levantado su masa afiliada desde la escuela. Como segunda dirección, la necesidad de encontrar procesos de asesoramiento, educación familiar y acompañamiento para formar familias más activas. En tercer lugar, poner medios de pedagogía cultural para una transmisión narrativa más significativa y experiencial de la cultura viva, de la tradición. Finalmente, organizar experiencias constitutivas que provoquen desafíos y asombro de profundidad.

Quisiera finalmente reconocer toda la labor que ustedes realizan como líderes de sus instituciones. Su voz lleva palabras de ánimo, orientación y consuelo que muchas veces resultan cruciales para los niños y adolescentes. Yo mismo, como la mayoría de nosotros, viví esa experiencia. Como, en los momentos de oscuridades de la infancia y adolescencia, las breves palabras de un maestro quedan grabadas a fuego en nosotros y como Tom Sawyer en aquella galería de cuevas en que se perdió uno recibe una vela que le permite encontrar y salir. A veces, como Sawyer nos perdemos buscando tesoros y otras huimos de nuestros propios indios Joe. En un caso o en otro, o combinados ambos, ustedes nos sacan de nuestros oscuros submarinos y nos ponen a nadar en el luminoso mar.